

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO:

	Página
Resoluciones de Denver en que se reafirma la posición doctrinal de la Iglesia Luterana - Sinodo de Misuri .....	1
El lugar del servicio cristiano .....	3
La Federación Luterana Mundial y el Movimiento Ecuménico .....	6
¿Qué significa en la práctica la lealtad a nuestras Confesiones? .....	19
¿Fue San Pedro el Primer Papa .....	21
La Teología de la Revolución y Tomás Muenzer .....	24
Los navios rotos de Josafat .....	30
Bosquejos para sermones .....	36

Publicado  
por  
La Junta  
Misionera  
de la  
Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

preocupación social (lo que puede ser realizado también por la sinagoga o por las logias o por el estado) es una prédica del evangelio. Tal concepto es una confusión extrema de la ley y del evangelio, confundiendo fe y buenas obras, el evangelio y sus frutos. Es cierto que nosotros, los pastores, estamos preocupados, profundamente preocupados por las grandes injusticias sociales de nuestros días, por los problemas de pobreza, raza, desigualdad, injusticia, guerra. Sin tal preocupación no podríamos ser pastores y maestros **luteranos**. Estoy seguro de que todos nosotros recordamos la discusión y exhortación vibrante y persuasiva en cuanto a buenas obras como los frutos de la fe como fue presentada por Melanchthon en la Apología de la Confesión de Augsburgo, Artículo IV: Pero todo esto no es el evangelio que rescata a pecadores perdidos del juicio y de la perdición eterna. Es más bien el **fruto** del evangelio. Que proclamemos nitidamente el **evangelio** y entonces llevemos el fruto que será patente y puede ser reconocido por todos los hombres. Otra vez, Melanchthon ha explicado cómo debe y puede hacerse esto. "Somos justificados precisamente **para este propósito**, que, siendo justificados, pudiéramos comenzar a hacer buenas obras y obedecer a la ley de Dios. **Por este propósito** hemos sido renacidos y recibimos el Espíritu Santo, para que esta nueva vida pudiese tener nuevas obras y nuevos impulsos, el temor y amor de Dios, el odio contra la codicia, etc." (Apolog. V). Tomemos en serio estas palabras al proclamar el evangelio y vivamos entonces de acuerdo a él.

Estrechamente relacionada a la tendencia de nuestros días de rebajar la predicación y proclamación bien definida del evangelio, está la idea compartida tanto por católico-romanos como protestantes, del así llamado "cristiano anónimo". Expuesta crudamente, esta opinión afirma que cualquiera que vive con una preocupación por su compañero es un cristiano, sea que lo sepa o no, y que tiene al Espíritu de Cristo aunque no crea explícitamente en el evangelio y aunque no sepa nada de Cristo. Tal concepto puede ser compatible con la teología de un Karl Rahner o de otros católico-romanos con su inclinación tradicional hacia la idea de la "fe implícita". (Os acordáis de cómo Lutero condenó

la fe del carbonero, la fe ciega, de sus días e insistió en que la fe debiera ser formada por Cristo). Pero para cada predicador fielmente evangélico tal concepto es una negación extrema de Cristo y de la fe cristiana, que siempre se dirige hacia **Cristo**. Que en todo nuestro testimonio y predicación continuemos siendo centrados en Cristo y explícitos en proclamar el evangelio como el único camino y medida de la salvación. Esto es nuestra obra más grande y nuestra satisfacción más profunda como pastores y maestros. Y esto es la misión de la Iglesia.

Trad. por **F. L.**

---

## ¿FUE SAN PEDRO EL PRIMER PAPA?

(Continuación y Conclusión)

b) Pedro no fue el primer papa

San Agustín dice que Jesús al pronunciar las palabras "sobre esta roca", se designó a sí mismo con un gesto. Otros doctos afirman que Jesús se refería a la fe de Pedro, la fe de Pedro en sentido abstracto, porque más tarde llama a este hombre a quien antes había "conferido los poderes": "Apártate, Satanás". Realmente, Jesús no ha fundado su iglesia aquí en la tierra sobre ninguno entre los seres humanos. "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente": Esta es la roca sobre la que se basa la Iglesia de Cristo, sobre Cristo, el Hijo de Dios. También en sentido práctico, racional, vemos que un apóstol no tiene sucesor. Este cargo no es hereditario.

Pedro no fundó la congregación cristiana en Roma, ni jamás ha sido su Papa, su obispo. Y aunque Pedro lo hubiese sido, la afirmación de los papas, sin embargo, de haber heredado su puesto y su rango es una pretensión infundada. Pablo puede señalar la iglesia como "fundada sobre el fundamento de los apóstoles", pero tiene el cuidado de agregar que Jesucristo es la "piedra angular" (Ef. 2:20, comp. Mt. 21:42), el único fundamento que puede colocarse (1. Co. 3:11; 1. P. 2:6). Y hay que observar que el mismo Pedro no

tuvo otro sentimiento que lo expresado en 1. P. 5:1, comp. con Mt. 19:28 y Ap. 21:14.

Además es de recalcar que en todo el N. T. no se halla ni el menor indicio de que Pedro haya ejercido una supremacía sobre los demás apóstoles en el gobierno de la iglesia, puesto que es la iglesia y no Pedro quien elige a los diáconos (Hch. 6). Cuando se trata de bautizar a los primeros paganos, Pedro consulta con los discípulos (Hch. 10:47) y luego Pedro se justifica humildemente ante la iglesia (11:2 ss.). En el concilio de Jerusalén Pedro desempeña un papel preponderante en el transcurso del mismo, pero es Jacobo el que dirige, propone y hace aprobar la resolución (Hch. 15). Pedro acepta la reprensión de Pablo (Gá. 2:11).

Podemos agregar que el discurso de Jesús dirigido a Pedro según Mt. 16, es omitido por Marcos, el intérprete de Pedro, y por Lucas, lo que demuestra que en la tradición apostólica no gozaba de tanta importancia.

Significativo es el sentido etimológico de la palabra en cuestión: Cefas. Esa palabra **aramea** significa en griego: "petra", y en latín: "rupes": **Roca**.

Lamentablemente se ha tergiversado el sentido etimológico de esta palabra casi a voluntad, aduciendo que ella es un derivado de la palabra griega: "**kefalé**", que significa "cabeza", queriendo decir con esto que es bien claro que San Pedro es el superior y la cabeza entre los apóstoles. Pero debemos aclarar que en el texto auténtico Cristo no dice "Kefalé", sino "Kefas", denominándole "Roca".

"Y vosotros, ¿quién decís que soy? Los evangelistas dan énfasis al "vosotros". Y Pedro que, siendo de temperamento fogoso, es el primero en contestar, responde en un momento de iluminación divina: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente".

Esta respuesta reafirma dos grandes verdades acerca de Jesús: su filiación divina y su mesianismo. La respuesta de Jesús con el juego de palabras sobre el término "Petros" (piedra) implica que él consideraba esa confesión de su condición divina de Hijo de Dios y de Mesías, como el fundamento sobre el cual habría de edificarse el nuevo Israel de Dios.

Cristo mismo es quien fija las relaciones que deben existir entre los feligreses, sean éstos pastores o pastoreados, al enseñar a sus discípulos quién es y será en lo futuro el verdadero Maestro (Mt. 23:8-11), prometiendo estar presente en su Iglesia por todos los tiempos (Mt. 28:20). Y estando Cristo mismo presente con y en su Palabra y los sacramentos, es superfluo un representante de Cristo.

El mismo Pedro se deja enviar por los demás apóstoles (Hch. 8:14). En ocasión del concilio de Jerusalén, habiendo concluido Pedro su discurso (Hch. 15:11), la multitud guarda silencio, no porque haya hablado Pedro (el Papa), sino sencillamente porque esperaban que hablasen Pablo y Bernabé, a quienes querían oír también (v. 12). El apóstol que pronuncia el juicio no es Pedro sino Santiago (19). Y la comisión o el encargo se resuelve por toda la congregación y no solamente por los apóstoles o por Pedro como particular (22). Notamos que en Gá. 2:9 son considerados como "columnas" tres apóstoles que se citan en este orden: Santiago, Pedro (Cefas) y Juan. Pablo, luego de su conversión, no está subordinado a Pedro o a los demás apóstoles (Gá. 1:17; 2 Co. 11:15; 2 Co. 1:24; comp. también 2 Co. 8:8; Mt. 23:8; Stg. 4:12).

Ef. 2:20 considera a todos los apóstoles como fundamento de la iglesia, pero no su persona, ni su fe personal, sino lo que ellos predicán y confiesan. Resulta que "esta roca" de Mt. 16 no significa la naturaleza firme de Pedro. El fundamento sobre el que está edificada la iglesia no es algo subjetivo, sino que es, hablando objetivamente, la revelación de Dios.

Concluimos, pues, que la iglesia no está fundada sobre la confesión de sus miembros, sino que por medio de su confesión la iglesia demuestra sobre qué está ella edificada, es decir sobre la realidad que Pedro confesó: "Tú eres el Cristo" (1 Co. 3:11). Por lo tanto no es correcto decir que Jesús habla aquí del ministerio y de la alta posición que ocupará el apóstol después de la muerte del Maestro, y carece de fundamento la afirmación de que la iglesia está fundada sobre Pedro.

**Edgardo Weisheim**